



Fotografía: Diego Araya

LINKS, PICADAS Y VÍNCULOS

Si partimos de la premisa que se cuida y se valora lo que se está perdiendo, podríamos pensar el patrimonio como una heterogeneidad temporal sobre la cual nos es posible conservar acciones, activar memorias y resguardar futuros. No obstante, la posibilidad de intervenir el tiempo se torna delicada y orgánica cuando se trata de un nosotros, conceptualizado como lo nuestro.

Y lo nuestro es invocado constantemente para dirigir miradas y afecciones, valorar y poner en común bienes y espacios en virtud del patrimonio, tal como ocurrió durante el lanzamiento del concurso “La mejor picada de Chile”, instancia que buscaba poner en valor parte importante del patrimonio inmaterial de nuestro país, aquel que reside en recetas, sabores y costumbres de los lugares gastronómicos tradicionales de Santiago y regiones. La invitación, extendida a todas y todos los chilenos, consistía en seleccionar la mejor picada, dentro de un listado establecido, siendo elegida como ganadora aquella opción que tuviese más votos.

La elaboración de un listado de 28 lugares seleccionados a nivel nacional acusa un exceso de entusiasmo que ha dispuesto lo identitario a competir, lo que contradice los principios de reconocimiento y validación de la diversidad cultural suscritos en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) y la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005), suscritas por Chile ante la comunidad internacional a través de la UNESCO.

Plantear como concursable aquello que es una posibilidad y un patrimonio vinculante, desperdicia la oportunidad de salvaguardar el patrimonio inmaterial generado y generándose en estos espacios, por lo que el Consejo de la Cultura no solo se distrae de sus lineamientos y objetivos, sino que además provoca bajo esta modalidad un doble problema: metodológico, al entablar una descuidada relación entre patrimonio y publicidad, y ético, al ir en contra de las convenciones suscritas, haciendo competir espacios tradicionales de naturaleza social, cara a cara, en un espacio virtual.

La mala planificación, sin fundamentos profundos, interviene procesos temporales que mientras más tecnicizados se tornan imprecisos, y donde la búsqueda del objetivo apresurado genera una sucesión de hechos que pueden ser fortuitos y desconcertantes. ■

Fabián Espinoza Avello